

## ***Breve biografía de BLANCO WHITE (1775-1841)***

por Jaume de Marcos

José María Blanco y Crespo, más conocido por su sobrenombre de "Blanco White", reflejo tanto de su nacimiento español como de sus orígenes familiares irlandeses, nació en Sevilla en 1775. De sí mismo dijo en una ocasión "Nunca me he permitido dejar mis opiniones en un estante, como archivándolas para siempre". Fue sacerdote católico, perdió la fe y devino ateo, huyó como exiliado a Inglaterra, donde se convirtió al Anglicanismo, y acabó sus días como Unitarista. Blanco White fue un perpetuo peregrino, tanto física como espiritualmente, siempre cuestionándose y poniendo a prueba sus creencias, siempre fiel a los dictados de su corazón y de su mente, aunque ello le obligase a dejar su país, su iglesia, o sus privilegios en la sociedad en la que vivía.

La familia de Blanco eran católicos irlandeses que habían emigrado a España huyendo de la intolerancia religiosa. Su padre, Guillermo (originalmente, William White), tradujo su apellido al español "Blanco" para enraizarse más en su tierra de adopción. Llegó a alcanzar una posición acomodada como comerciante y se casó con una aristócrata española, María Gertrudis Crespo, quien tendría una enorme influencia en la vida de su hijo.

José María fue el mayor de cuatro hijos y se educó en una familia que era profundamente religiosa. En su autobiografía, Blanco mencionaba cómo su padre, a pesar de su riqueza y posición social, iba todas las noches a los hospitales de Sevilla a "ayudar en las tareas más desagradables que otros no se atreverían a realizar". También recordaba las largas horas que pasaba con su familia en los oficios religiosos de la catedral de Sevilla, de la que salían sólo para asistir de nuevo a misa en otras iglesias. Aunque su padre soñaba que su hijo le sucediera al frente del negocio familiar, el joven Blanco, muy influido por su devota madre, declaró su vocación por el sacerdocio cuando apenas contaba con doce años de edad.

El joven Blanco demostró tener una inteligencia extraordinaria y se convirtió pronto en el pupilo de Manuel de Arjona, uno de los profesores más importantes de su tiempo, quien le presentó en la elite intelectual sevillana y le dio acceso al estudio de la mejor literatura europea. Blanco, quien ya conocía bien el inglés gracias a su padre, también aprendió francés e italiano. Pronto comenzó a traducir poemas ingleses al español, así como a escribir los suyos propios. También en esta época empezó a estudiar violín, y tocarlo en veladas privadas o para su propio solaz y entretenimiento se convertiría en una afición que conservaría toda su vida.

Blanco obtuvo su titulación universitaria con las mejores notas y fue ordenado sacerdote a finales de 1799. Su nivel de excelencia en los estudios filosóficos, literarios y religiosos le dieron un gran prestigio y pronto le ofrecieron un trabajo de gran prestigio: la magistralía de la Capilla Real de Sevilla.

Sin embargo, el rápido y prometedor ascenso de Blanco en la Iglesia no tardaría en verse frenado por dudas que acechaban en su mente investigadora. Empezó a cuestionarse la validez de algunos dogmas y, poco a poco, también la misma religión. También frecuentaba la compañía de otros intelectuales que eran muy escépticos sobre la religión y que se oponían al dominio aplastante que la Iglesia católica y las órdenes ejercían sobre la sociedad española. De todos modos, el joven e inquieto clérigo seguía predicando y diciendo misa, al tiempo que procuraba ocultar a los demás, y especialmente a su madre, su creciente incredulidad. En aquellos tiempos, sintiéndose cada vez más atormentado, estudió por primera vez la posibilidad de irse de España, aunque el amor por sus padres le impidió dar ese paso en aquellos momentos.

Blanco encontró un alivio temporal al obtener permiso para desplazarse a Madrid, lejos de su familia y de los círculos intelectuales sevillanos. Al poco tiempo de llegar a la capital se incorporó al Real Instituto Pestalozziano, una escuela que seguía las innovadoras técnicas pedagógicas del suizo Johann Heinrich Pestalozzi, y que estaba

bajo la protección del todopoderoso ministro del Rey, Manuel Godoy, que ejercía como auténtico gobernante de España.

Es también en esta época de Madrid cuando Blanco inicia una relación secreta (recordemos que todavía era clérigo) con una dama española, Magdalena Esquaya, que le daría un hijo asimismo secreto y del que Blanco no tendrá noticias hasta después de su llegada a Inglaterra. Blanco pagó la educación de su hijo Fernando en el extranjero y sostuvo económicamente a la madre hasta su muerte en 1816.

A primeros de 1808 se clausura el Instituto Pestalozziano y queda sin trabajo, pero el país ya está en crisis y Napoleón pronto toma el control político haciendo dimitir a toda la Familia Real española. El 2 de mayo de 1808, el pueblo de Madrid se rebela contra el ejército francés que ha ocupado la capital: es el inicio de una sublevación que Francisco de Goya reflejará magistralmente en cuadros como "Los Fusilamientos de la Moncloa". Blanco White siente simpatía por los principios de la Revolución Francesa, pero su patriotismo y su oposición a la invasión militar extranjera son más fuertes y en julio emprende el regreso a Sevilla, donde todavía no han llegado los franceses y donde se ha establecido la Junta, un gobierno provisional español antinapoleónico. Allí publica con unos amigos la revista "El Semanario Patriótico", que es muy crítica con las iniciativas de la Junta, y que tendrán que cerrar a causa de la censura.

A principios de 1809 las tropas francesas avanzan hacia el sur y tanto la Junta como Blanco tienen que huir a Cádiz. Allí continúa su insatisfacción con las iniciativas del gobierno provisional, al que ve incapaz de llevar la guerra con éxito y realizar la modernización de España que él ve tan necesaria. Esto, junto con su angustia interior por vestir unos hábitos en los que ya no cree y la creciente presión del ejército francés, le animarán a tomar la decisión que ya había sopesado años antes: salir de España. El 23 de febrero de 1810 sube a un barco en dirección a Inglaterra, partiendo para no regresar jamás a su país natal.

Al llegar a Inglaterra, no tarda en establecer contacto con distintas personalidades políticas, especialmente con lord Holland. En abril comienza a publicar una revista política en lengua española, "El Español", en la que apoya la alianza entre Inglaterra y la Junta rebelde contra Napoleón, e inicia una agria polémica sobre el destino de las colonias españolas en América. Tras defender inicialmente la autonomía de los americanos bajo una Corona española renovada y más liberal, poco a poco va comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos y acaba justificando la total independencia de las naciones americanas. Esto le granjeará la acusación de traidor, incluso entre los que hasta entonces habían sido sus amigos y partidarios, y que ha caído como una losa de silencio y olvido sobre su memoria en España hasta fechas muy recientes.

1812 es un año crucial por dos motivos: primero, al llegar a su fin la guerra en España con la victoria inglesa y la retirada francesa y restablecerse las comunicaciones con Madrid, conoce de la existencia de su hijo Fernando, al que apoyará económicamente a partir de entonces con sus escasos medios. Por otro lado, tras asistir a un servicio anglicano tiene una experiencia religiosa que le lleva a convertirse al Anglicanismo en la iglesia londinense de St. Martin-in-the-Fields. Esta conversión la llevará aún más lejos al convalidar sus estudios eclesiásticos católicos y convertirse en ministro anglicano en 1814, aunque sin solicitar ninguna parroquia.

Sobrevive gracias a una pensión del gobierno inglés, pero no es suficiente y entre 1815 y 1817 trabaja como tutor del hijo de su amigo, lord Holland. Después se traslada a Londres y escribe distintos artículos. En 1822 publica tal vez su obra más conocida, *Cartas de España*, una serie de retratos literarios de la España que conoció en su niñez y juventud, y que será recibida con éxito del público y grandes elogios de la crítica. En 1825, el Oriel College de Oxford le honra con el título de "Master of Arts", y Blanco se traslada a Oxford a vivir e impartir clases y conferencias. En Oxford, Blanco encuentra rápidamente otro grupo de amigos (el llamado "grupo de Oxford", entre los que se cuenta John Henry Newman, futuro cardenal de la Iglesia católica y notable escritor) con los que pasa largas veladas de discusión intelectual y compañía.

En 1832, uno de sus amigos, Whately, que ha sido nombrado arzobispo anglicano de Dublín, le invita a residir en su casa. Allí Blanco pasa los tres años siguientes, pero se siente cada vez más descontento con la Iglesia Anglicana. Tras el fervor inicial, no tarda en descubrir en ella los mismos defectos de dogmatismo, cerrazón y falta de verdadero espíritu cristiano que había percibido antes en la Iglesia Católica. Cree cada vez más importante retornar al espíritu de Jesús y los primeros cristianos sin el peso de los dogmas y las teologías. Asimismo, su tendencia racionalista le lleva a cuestionarse las doctrinas de la Iglesia, especialmente la Trinidad. Por fin, en 1835 se despide de su protector, el arzobispo Whately, y se traslada a Liverpool para unirse a las filas del Unitarismo.

Liverpool es tal vez el centro más importante del Unitarismo inglés de la época. Allí reside el gran James Martineau, posiblemente el pensador unitario inglés más destacado de todo el siglo. Poco después inicia también una fecunda correspondencia con William Ellery Channing y publica *Observaciones sobre Herejía y Ortodoxia*, que V. Llorens califica como "la exposición más precisa y coherente de su pensamiento religioso en esta etapa". En esta obra, Blanco rechaza los dogmatismos, las iglesias establecidas y las doctrinas teológicas por ser contrarias al espíritu de Jesús y del cristianismo. Asimismo se siente atraído por la filosofía positiva de John Stuart Mill, con el que también se cartea, y perfecciona sus estudios de alemán para poder leer las obras de los filósofos germánicos.

Sin embargo, Blanco, que nunca ha gozado de buena salud y tiene una fuerte propensión a la hipocondría y la depresión, se siente cada vez más enfermo y débil. En 1837 ya no sale más de casa y apenas tiene fuerzas. En los años siguientes está cada vez más débil y apesadumbrado, hasta el punto de sopesar la posibilidad del suicidio, como reconoce en su diario, y sólo la visita de su hijo, que es oficial del ejército inglés en la India, le sacará temporalmente de este estado de postración.

A principios de 1841, su estado de salud es tan desesperado que sus amigos lo trasladan a la residencia del aristócrata W. Rathbone para que reciba atenciones médicas continuas. Sin embargo, el 20 de mayo de ese mismo año, Blanco White muere. En sus últimas palabras insiste en su fe en la religión cristiana, "mas no al modo de los teólogos".

Su funeral se celebró en la iglesia Unitaria de Renshaw Street (hoy Ullet Road) de Liverpool. El sermón del servicio lo dio el gran líder unitario inglés James Martineau, quien dijo de Blanco: "No habitó un alma vulgar en este cuerpo sin vida: un vasto conocimiento, una infrecuente sabiduría, una rica experiencia, una devota confianza, se han sumido en la noche insondable y se han ocultado a nuestros ojos".

Blanco ha sido criticado en el pasado por su constante evolución espiritual, desde el sacerdocio católico hasta el Unitarismo, pasando por la increencia y la Iglesia Anglicana. Para nosotros es más bien signo de su honestidad intelectual, que le permite reexaminar continuamente las creencias recibidas, evaluarlas y decidir cuáles seguían siendo válidas en cada fase de su vida y cuáles no y si, por coherencia, debía cambiar de afiliación religiosa. También se ha comentado mucho su inestabilidad emocional; en efecto, tenía una fuerte tendencia a la hipocondria y a la melancolía, tal como indican sus diarios continuamente, unas características que se acentuaron en sus últimos años cuando la enfermedad empezó a dominarle definitivamente y dejarle inválido. Su hipersensibilidad y su constante necesidad de afecto y amistad parece derivar del enorme influjo que su madre ejerció sobre él y del que nunca se liberó del todo, y que le llevó a buscar continuamente la pertenencia a grupos sociales e intelectuales muy estrechos y a amistades duraderas y sinceras.

La obra escrita de Blanco White puede dividirse en cuatro grandes áreas: la religiosa, la política, la crítica y la creativa.

En su vertiente religiosa, disponemos de numerosos sermones y conferencias de su época de joven sacerdote católico, que nos muestra a un autor oscilante entre el apasionamiento y fervor del creyente y las reflexiones del moralista; su etapa anglicana se caracteriza principalmente por sus feroces ataques al catolicismo, al que considera portador de la ignorancia y atraso a todos los pueblos donde se impone; en sus años de unitario, ya en la vejez, se ocupa principalmente del dilema entre la ortodoxia y la auténtica espiritualidad, liberada de dogmas y de imposiciones teológicas. Podemos resaltar, de su período anglicano, *Practical and internal evidence against Catholicism*, *The poor man's preservative against Popery* y *Second travels of an Irish gentleman in search of a religion*. Del período unitario destaca *Observations on heresy and orthodoxy* y su correspondencia con Channing y Stuart Mill.

Los escritos políticos de Blanco datan principalmente de los tiempos de las guerras napoleónicas. Nos muestran a un Blanco precursor del liberalismo español del siglo XIX (aunque los liberales no le tendrán aprecio, en parte por el silencio intelectual al que fue sometido en su país de origen durante muchos años) y un profeta de la independencia de los países de América Latina, cuya defensa le costó innumerables sinsabores y jamás le fue perdonada por sus contemporáneos españoles. Destaca, entre todo su catálogo de obras, las *Cartas de España*, estudio sociológico anterior a la propia Sociología como ciencia independiente, y aún hoy de gran interés para cualquier estudioso de la sociedad e historia de España de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

La obra de crítica literaria incluye estudios de la obra tanto de Miguel de Cervantes como de William Shakespeare, demostrando su altísima erudición en ambas lenguas. También cabe mencionar su estudio innovador de otras obras clásicas españolas, como "La Celestina", así como su defensa del romanticismo.

La obra de creación y ficción es menor en volumen respecto a las anteriores, pero aun así sus escasos ejemplos son muy relevantes. Mencionemos el soneto *Mysterious Night*, obra considerada por Coleridge "el soneto más excelente y de concepción más

grandiosa escrito en lengua inglesa", lo que es un elogio no pequeño por parte del gran poeta inglés, ¡especialmente teniendo en cuenta que Blanco era español! También es imprescindible mencionar su autobiografía, *Life of the Rev. Joseph Blanco White, written by himself*, recopilada y publicada póstumamente.